



Entradas del multicine Príncipe y del Astoria, que ahora acoge un hotel. Abajo, los dos hoteles de SADE en Donostia, el antiguo Príncipe y el desaparecido Miramar. > SADE



SADE, 100 años de ilusiones

La sociedad que gestiona las tres salas de cine en el centro de Donostia, que diversificó su actividad hacia la gestión hostelera en 2009, cumple un siglo de vida y lo celebrará con la reapertura del Bellas Artes, convertido en hotel en 2026



es imposible cuantificar las ilusiones que han generado los kilómetros y kilómetros de celuloide proyectados por los cines de SADE (Sociedad Anónima Deportes y Espectáculo) en Donostia a lo largo de su historia.

Pero lo que muy pocos pondrán en duda es que esta empresa gestora cultural de salas de cine, que en 2009 diversificó su actividad hacia la gestión hostelera y que el próximo 28 de diciembre cumplirá 100 años de vida, es dueña de los recuerdos vitales más íntimos relacionados con el séptimo arte de la mayoría de guipuzcoanos que visitaron sus salas. Desde el original Miramar, hasta el más moderno multicine Príncipe, pasando por el Trueba, el Astoria o el Petit Casino, es difícil que cada uno de ellos no recuerde cuando se adentró por primera vez en la magia de una sala de cine o dónde vio por primera vez 'Lo que el viento se llevó', 'Ben-Hur', 'E.T.', 'Titanic' o 'Piratas del Caribe'. SADE, en franquicia con la prestigiosa cadena Hilton, incorporará en 2026 el hotel Bellas Artes a su actual oferta hotelera que incluye el hotel Zinema 7 (donde habitó el Astoria) y el Lasala Plaza y, de alguna manera, comenzará un nuevo ciclo virtuoso en el año uno después de su centenario.

Los actos de celebración por los 100 años que cumple SADE vienen extendiéndose a lo largo de este 2025. En junio tuvo lugar una fiesta homenaje a las familias fundadoras. Un encuentro entre accionistas y trabajadores, herederos de la sociedad que en 1925 formaron por un lado Vicente Mendizabal e hijos, dueños del Miramar, el Bellas Artes y el Trueba, y por otro Arabaolaza y Compañía, gestionada por Mauricio Danborenea y Manuel Zuazola, constructores del Príncipe en la calle Aldamar, en la antigua ubicación del Frontón Beti-Jai. Además, durante este año se han programado diferentes ciclos con películas clásicas e históricas, primero, y otras de carácter más solidario, además de lanzar bonos a precios especiales para los hoteles Zinema 7 y Lasala



Plaza. El Zinemaldia también prevé hacer varios guñeos a la sociedad en su 73ª edición.

Hacia un 80% de peso hotelero

Y es que como reconoce Esteban Basterretxea, actual director general de SADE, si bien "los cines siguen siendo rentables, SADE mantiene los tres únicos cines situados en el centro de Donostia y cerramos 2024 con el 33% de la cuota de espectadores de Gipuzkoa", hablamos de un sector "con unos márgenes muy pequeños en la actualidad". A raíz de la diversificación hacia el sector hotelero, el peso de esta actividad en la sociedad ha ganado un peso exponencial.



La empresa, que prevé cerrar 2025 con 19 millones de facturación, emplea a 200 personas



"En 2024 los hoteles supusieron el 70% de la facturación de SADE y con la apertura del Bellas Artes se prevé que esta cifra se incremente hasta el 80%". Y es que la inauguración del nuevo hotel de la cadena Hilton, que tendrá 81 habitaciones, en el emblemático edificio donostiarra que lleva más de 35 años cerrado, supondrá la creación de 80 nuevos puestos de trabajo y una facturación superior a los ocho millones anuales.

Cifras que se unen a la actual estructura de la SADE que emplea a 200 personas, casi el 88% en el sector hostelero y algo más del 12% en los tres cines que gestiona: Príncipe (10 salas y 1.438 butacas), Antiguo Berri (8/686) y Trueba (2/266). Sus dos hoteles cuentan con 160 habitaciones, 102 el Zinema 7 y 58 Lasala Plaza, y la empresa cerró 2024 con 18.875.000 euros de facturación, cifra que prevén elevar hasta los 19 millones en este 2025. Un año que pone fin al ciclo estratégico 2020-2025 de la sociedad, cuyo hito principal ha sido la

puesta en marcha del Bellas Artes, y que, en palabras de Basterretxea, da comienzo a "un nuevo período de reflexión que nos debe proyectar al 2030".

Un 2030 en el que los nombres que ocuparán el firmamento de estrellas cinematográfico están todavía por descubrirse. Lo que Basterretxea garantiza, con la "enorme satisfacción" que supone mirar hacia atrás desde los cien años que cumple la sociedad que dirige, es que lo harán con la "misma ilusión y el compromiso" que les ha guiado en este siglo de vida. Confiando en que al cine en la pantalla grande le quede la "larga vida" que le auguran sus más devotos consumidores, justificando la apuesta por el "cine dentro de la ciudad" que unos visionarios hicieron hace un siglo. Sin obviar que la viabilidad y el rumbo de la empresa pasan por el sector hotelero y la apuesta por el turismo que ha hecho Donostia.

POR XABIER ISASA